

“Para dar á V. E. una idea mas completa de la rapidez con que se hizo este ataque, traslado las expresiones enérgicas, con que me lo detalla en el parte que me ha pasado:

“Mis tropas despreciaron el fuego de las piezas enemigas, durante la subida al cerro, hasta que á tiro de pistola de los primeros cañones, las mandé romper el fuego. A esta distancia y al abrigo de una cerca que felizmente cruzaba el monte, rectificué la batalla, segun lo permitió el escabroso terreno. Desembarazarse de un cañon situado perfectamente á la parte inferior de la tapia, y otra porcion de infantería y caballería que la custodiaba; saltar aquella, subir, tomar los demas cañones á la bayoneta, y destruir toda la division enemiga, que se sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el de la bandera, fué obra tan baliente y rápida, que llena de honor á dichas tropas y sus gefes.”

“Mientras Negrete batia y arrollaba cuanto se oponia á su paso, y perseguia los restos de la chuzma fugitiva, el teniente coronel D. Francisco Redriguez, sostenido de la infantería que mandaba el capitan D. Bernardo de Salas, llega á tiro de cañon de las baterias de la derecha, recibe con sangre fria los primeros tiros, y carga al galope al grueso de insurgentes de infantería y caballería que las defendian; recibe de nuevo, á veinte ó treinta pasos, otra descarga á metralla, pero nada contiene su impetuosidad y arrojo, penetrando, por consiguiente, por medio de la canalla, sembrando de cadáveres el terreno que cubria y poniéndola en fuga desordenada que se dispersó por entre las cercas y espesos matorrales, de que está cubierto aquel pedregozísimo sitio. Dividió entonces su fuerzas, deja una buena partida escoltando los veintidos cañones de que se apoderó, y cuyos artilleros que los servian, quedaron todos muertos, y despacha lo restante de sus fuerzas para acuchillar los rebeldes que huian, cuya comision desempeñaron con bizarría, segun el grande número de cadáveres que dejaron hasta el sitio en donde recibieron orden de suspender el alcance.

“Las dos piezas de artillería que hice salir á cargo del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, protegieron con sus acertados y bien sostenidos fuegos, el ataque de la izquierda, y las seis piezas restantes, colocadas en lo baxo del puerto, al mando del teniente de marina D. Miguel Soto, comandante de toda la artillería del

ejército, sostenian, no solo el referido ataque, sino el de la derecha, pues su situacion proporcionaba atender á varios puntos, la actividad de Soto, su zelo é incesante cuidado para la buena direccion de los tiros, su serenidad y el cuidado con que estaba para contener las masas rebeldes, que ya adelantaban por el frente, ya sobre ambos costados, es superior á todo elogio, y digna de consiguiente, de la atencion general.

“Antes de que los cuerpos que despaché á atacar las posiciones de la derecha é izquierda, hubieran empezado su carga, recibí aviso de que un considerable número de insurgentes, se dexaban venir por los cerros de la espalda, aunque no habian empezado á descender. En la posicion en que me hallaba, no era noticia indiferente. Envié inmediatamente á mi regente el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, con un cuerpo de tropas de infantería y caballería á atacarlos, y salió este gefe, gustosísimo á escarmentar la chuzma rebelde. Partir estas tropas con paso apresurado en su busca, y desaparecer la canalla que se advertia, fué obra de un instante; todo estaba decidiéndose en ese mismo momento, la izquierda, la derecha y la retaguardia, y despues una hora y media de fuego por los enemigos quedó todo el campo por nuestras tropas, toda su artillería, en número de veintisiete piezas, en nuestro poder; todas sus municiones, muchas armas, y lleno todo el camino, hasta Zamora, de los despojos que siguen siempre á una completa derrota. Los enemigos habrán tenido de quinientos á seiscientos muertos, que dispuse viniesen á enterrarlo del pueblo de Tlaxasalca; y mi pérdida consiste en un soldado muerto del batallon real de Marina, otro iden, del de Toluca, y un herido tambien del de Marina.

“Todos los gefes, oficiales y tropa, se han portado con serenidad y bizarría, en su colocacion respectiva, y se han cubierto de gloria, pero me veo precisado ahora por la justicia, á recomendar á V. E. á mi segundo, el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, de cuyo benemérito gefe, he recibido pruebas nada equívocas de su valor, serenidad é inteligencia: al teniente coronel de dragones de España, D. Francisco Rodriguez, que heroicamente, á la cabeza del cuerpo de dragones que mandaba, atacó toda la reunion de rebeldes de la derecha; al teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que dirigiendo el ataque con una serenidad exemplar, condujo las tropas

á la victoria con tanto acierto; al sargento mayor de Toluca D. Juan Felipe de Alva, que mandaba las tres compañías de su batallón; al teniente de navío D. Bernardo Salas, á cuyas órdenes puse el batallón de Puebla, y cuyo bizarro oficial hizo con este batallón, una marcha tan rápida, para caer sobre las baterías enemigas, que casi llegó en batalla al propio tiempo que la caballería de Rodríguez; al comandante de la artillería D. Miguel Soto, por la bizzarra valor y de mas cualidades que he referido; al alferez de fragata D. Francisco de Sevilla, que mandó las dos piezas avanzadas y que, con un bien nutrido fuego, causó tanto daño al enemigo; al alferez de navío D. Pedro Michéo, y á los de fragata D. Alonso Butron, D. Josef Moro y D. Manuel Arechavala, por su firmeza y valor en el ataque, con la circunstancia de que el último (Arechavala), hallándose enfermo y casi sin poder andar, no solo asistió á su punto, sino que continuó á pié persiguiendo al enemigo, las cuatro leguas que hay hasta Zamora, como todos los demas; al teniente de navío D. Rafael Luna, que se distinguió tambien en las partidas avanzadas, y es muy digno de toda recomendacion por su buena conducta militar. A los capitanes de Toluca D. Anguel Casaval y don Joaquin Mondragon, el ayudante D. Joaquin Loaiza, los tenientes D. Francisco Amat, D. Josef de Texada, D. Luis Aguirre y D. Joaquin Suarez, y los subtenientes D. Josef Taboada y D. Manuel Capetillo."

Sigue haciendo recomendacion de otra multitud de oficiales, notándose entre éstos, á D. Josef Canto que, perteneciendo al ejército español, se pasó al de los independientes, y en esta accion ya figura otra vez en el ejército realista, y al cura de Tula D. José María Olguin que, desde el 18 de Noviembre, se unió á Cruz, á D. Bernardo Miramon, que se via en clase de cadete y que, habiéndole matado su caballo, quitó otro á un dragon y siguió batiéndose con gran denuedo. Y para concluir, dice:

"En el número de los rebeldes varian las noticias, pues como se aumentan en cada pueblo, no hay quien dé razones exactas; pero segun lo que se pudo observar, no pasaban de diez á doce mil.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamora. 14 de Enero de 1811.—Excelentísimo Señor.—*Josef de la Cruz*.—Exm. señor virey D. Francisco Xavier Venegas."

El brigadier Calleja, despues de terminadas las conferencias con Cruz, dispuso saliese éste, para Tepic, en persecucion de los independientes, al mando del P. Mercado. En cumplimiento de esta orden, el 25 de Enero salió el brigadier Cruz, con todas sus fuerzas para el Interior, en cuya marcha lo dejaremos, para informar al lector de todas las providencias dictadas por Calleja.

## OBSERVACIONES.

No obstante que he buscado con todo empeño, el parte pormenorizado que el brigadier Calleja ofrece dar al Virey, de fecha 17 de Enero y que he insertado, no me ha sido posible encontrarlo, así es que no se puede saber, de una manera exacta, las pérdidas que hubo en esta accion. Es de inferirse que en esta parte, sin duda, decia alguna cosa Calleja, inconveniente al partido realista y á su ejército, cuando no se publicó, ni en las Gacetas, ni lo hay impreso en ningun otro documento. Evidentemente se prohibió su circulacion, ó no lo dió el Brigadier, lo que parece difícil de creerse, en la exactitud y eficacia de este caudillo.

Segun lo que dicen algunos historiadores, es probable que la esposa de este general, haya presenciado la accion de Calderon, porque al llegar Calleja á Lagos, supo que Iriarte conducia de Aguascalientes, para Guadalajara, una partida de españoles presos. A fin de libertarlos, destacó una partida de dragones, al mando del capitán Linares, los que logró rescatar, conduciendo tambien á la señora de Calleja, y que Iriarte entregó espontáneamente, sin haber perdido nada de su equipaje esta señora. Recogió tambien Linares, segun se dice, treinta mil pesos de las cajas reales y un número considerable de caballos, los que fueron muy útiles, por el mal estado en que se hallaban los de su division. El brigadier Calleja, agradecido por la conducta que habia observado Iriarte con su señora, en el acto le devolvió la suya, aunque no se refiere como, ni en donde la habia tomado prisionera.

Natural era que la recepcion hecha á este brigadier, fuese sumtuosa; en ella tomaban parte el alto clero y todos los españoles ri-

cos de aquella capital. La marcha del general Cruz de Huichapam hasta Nueva Galicia, no tiene mas de notable que la orden bárbara que dió, para pasar á cuchillo é incendiar la poblacion. Aunque estaba rodeado de independientes, no llegó á tener ninguna accion formal hasta Valladolid, en donde se le recibió como á un conquistador. Sin embargo de lo muy obsequiado que fué del cabildo eclesiástico y de muchos particulares, no se dió por satisfecho, segun se vé, por la contestacion que le dió el Virey, referente á este punto.

La satisfaccion del Conde de Sierragorda, explicando en ella su conducta, es uno de tantos documentos debidos á espíritus meticulosos y débiles; nada prueban, ni ningun valor se les puede dar. El manifiesto del cabildo, debe colocarse en el mismo paralelo que la *satisfaccion*, y no llamaria sobre ellos la atencion del lector, y muy principalmente sobre el último, si no se encontrara en él una cosa verdaderamente digna de notarse. Enumerando aquel cabildo los terribles padecimientos que tuvieron que sufrir en aquella poblacion, durante la dominacion de los independientes en ella, y por menorizando éstos, dice: "La fuga del que S. M. habia elegido por nuestro prelado, y de muchos beneméritos miembros de este cuerpo; la prision escandalosa de dos de ellos y otros muchos eclesiásticos; la resolucion de declarar vacantes las prevendas; el insulto y amenazas, hasta de la muerte, á todos nosotros, porque no quisimos hacer recibimiento al rebelde cura; el despojo violento del tesoro de la Iglesia, asestándola el cañon y rodeándola de gente armada y, finalmente, el registro escandaloso é impío, hasta de las bóvedas sepulcrales. . . ." Aquí tiene el lector muy detallados los grandes exesos y tropelías que cometieron los independientes en Valladolid, exagerados, como es natural, por el cabildo, para aparecer, ante los ojos del Virey, como mas dignos de conmiseracion, y sin embargo, del mayor atentado, del que primero debieron hacer referencia, fué del degüello de los españoles, de éste, no hablan, ni indican lo mas ligero. ¿Se les olvidaria? Esto no es creible, ¿Lo ignorarian? No puede ser, porque á mas de que el padre Caballero lo supo y divulgó, poco despues de haber sucedido, despues de mas de un mes de haberse efectuado este suceso, tuvieron lugar de saber, los miembros de aquel cabildo, por muy ocultos que hubiesen

estado aquel fatal suceso y, en consecuencia, hacer referencia de él, en el manifiesto que dirigieron al Virey, con fecha de 2 de Enero de 1811. ¿Tuvieron temor de consignarlo por escrito? Tampoco, porque entónces se habrian abstenido de las demas acusaciones y cargos que se hacian. ¿Pues, por qué callar sobre esta materia? No encuentro ninguna razon que lo explique satisfactoriamente. Queda tambien confirmado lo que he dicho en otra parte, que las sillas que declaró vacantes en aquel coro, fué como un castigo que aplicó á su cabildo, por no haber, como ellos mismos lo dicen, querido *hacer ningun recibimiento al rebelde cura*.

El nombramiento que hizo en el teniente coronel D. Torcuato Trujillo, para comandante general de aquella provincia, fué muy des acertado, porque, conociendo el carácter iracundo y violento de este militar, era muy á propósito para exacervar los ánimos, y aunque es verdad que el Virey mandó, como gefe de la provincia, al mariscal de campo D. García Dávila, que por su edad avanzada y juicio, podia evitar los arranques de Trujillo, siempre se dió lugar á muchos de ellos. El brigadier Calleja, hablando de Trujillo, decia que era un loco con espada.

La confesion del Virey, al decir que *por todas partes hay malos rostros, y yo los observo en México*, es una prueba demasiado evidente, del profundo disgusto con que se veia el gobierno colonial, y que ya estaban violentos sus habitantes con aquella dominacion. No era ciertamente el patriotismo lo que movia á estos gefes el seguir haciendo, contra sus convicciones, la guerra á los independientes, intereses particulares, conveniencias personales tenian por principal aliciente.

Un completo éxito tuvo el plan que el Sr. Hidalgo formó, para evitar el que las fuerzas del brigadier Cruz, se reuniesen á dia determinado, con las de Calleja, porque ésto no se efectuó: igual resultado hubiera dado su combinacion, para derrotar á Calleja, si hubiese tenido un poco mas de tiempo para organizar mejor su defensa y colocarse en posiciones mas ventajosas.

La accion del puerto de Urepetiro, que no tuvo mas objeto que contener al brigadier Cruz, fué motivo para que este gefe, dirigiese el pomposo parte que el lector ha visto, triunfo que, en su mayor parte, se debió al teniente de navio D. Pedro Celestino Negre-

te, porque, aprovechando con habilidad, el momento en que el enemigo descubrió uno de sus flancos, lo atacó con ciencia, logrando arrollarlo. El coronel independiente Mier, llenó su deber, cumpliendo con lo que se le había ordenado por el Generalísimo,

Creo aquí conveniente desvanecer un error histórico, en que incurrió el autor del artículo descriptivo de la acción de Calderon, publicado en el Diccionario de Historia y de Geografía del año de 1853, cuando dice: "El ejército de Calleja, tercera división, de las que debían ejecutar el movimiento, levantó el campo de las inmediaciones de Guanajuato, el 10 de Diciembre de 1810: *á marchas cortas se dirigió á Aguascalientes, etc.*" No es cierto que el brigadier Calleja, cuando emprendió su marcha de Guanajuato para el Interior, haya tocado á Aguascalientes, y volviese despues á Leon y Lagos. Este caudillo salió de Guanajuato y marchó directamente á Leon, de ahí pasó á Lagos, sin desviarse del camino recto que conduce á esta ciudad: de ésta, marchó directamente á Tepetitlan, y de este pueblo, al rancho de la Joya, en donde ya comenzó á descubrir las avanzadas de los independientes. Tal vez el autor incurrió en este error, equivocando la escolta que mandó Calleja rumbo á Aguascalientes, con el objeto de libertar á los españoles, como lo he dicho antes.

## CAPITULO LII

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION).

#### SUMARIO.

1. DISPOSICIONES DEL BRIGADIER CALLEJA. ORGANIZA LA ADMINISTRACION.—2. LA AUDIENCIA.—3. EL PRESIDENTE ABARCA. INFORME DE CALLEJA. EL CONDE SANTIAGO DE LA LAGUNA. CREACION DE JUNTAS.—4. INDULTOS Y PROCLAMAS.—5. CORRESPONDENCIAS DE CALLEJA Y CRUZ.—SATISFACCIONES. PREMIOS. OBSERVACIONES.

1. Concluidos los actos oficiales de recepcion, Calleja se dedicó al arreglo de su ejército, disponiendo que el brigadier Cruz marchase al Interior, en persecucion de los independientes, acaudillados por el padre Mercado, que lo ocupaban. Este Brigadier era mas antiguo en grado que Calleja, en consecuencia, parecia natural que él recibiese el mando en gefe, pero no quiso aceptarlo, comunicándolo así al Virey, el cual le contestó, diciéndole, en oficio de 25 de Enero, dirigido á Cruz, lo siguiente: "Me he enterado, por el mismo parte, de que, en el instante de su llegada, entregó V. S. el mando de sus tropas al Sr. brigadier D. Félix Calleja, con lo que ha dado